



La vida y los libros.—

Evolución de la poesía en Chile

La aparición del libro de Francisco Santana, "Evolución de la poesía chilena", publicado por Editorial Nascimento, nos lleva a meditar si el término está bien empleado. Si no habría sido, quizá, más adecuada la idea de desarrollo, de proceso. Porque la evolución lleva implícita la noción de fin, de intención. No es un simple cambio, el paso de un estado a otro, sino la transformación de algo para alcanzar un estado superior. Vive en el concepto de evolución algo cualitativo que va más allá del desarrollo, del crecimiento, de la sucesión.

¿Existe, en este sentido, evolución en la poesía chilena o en la poesía en general? Preguntamos que no se podría responder ligeramente que sí. Hay nuevos valores, nuevos temas, distintas sensibilidades. Está el peso de la "historia", la continua floración de una inquietud que prende en determinadas personas, que se refleja en varios y distintos modos de expresión, de estilos que nos parecen más afinados cuanto más cerca se encuentran de nosotros. Está el peso del pasado y su experiencia nutriendo la creación actual, acomodándose a la personal e íntima interpretación de la vida y el arte del poeta de hoy.

Pero creemos, modestamente, que no hay "progreso" en ello, al menos en el concepto general que tenemos de esta noción. Hay un continuo flujo y desarrollo que se sustenta, a veces, en la experiencia poética y, a veces, la desconoce íntegramente y hasta la rechaza. Tal es el caso de las escuelas poéticas, de los movimientos de vanguardia, de las posiciones juveniles. Si nos afiéramos a las notas fundamentales del concepto de evolución, tendríamos que convenir que la poesía de hoy es cualitativamente superior a la de ayer. Y es evidente que esto no es así. La historia literaria nos da abundantes ejemplos de caídas y retrocesos, de decadencia, de etapas infértiles.

Queremos creer que Santana utiliza el concepto de evolución en el sentido de tránsito, de historia de un proceso con sus ascensos y caídas a través del cual discurre la vida poética nacional. Y que la idea de un crecimiento cualitativo no va implícita en él. Hay en este proceso algunas "cumbres": Huilsebro, Gabriela Mistral, Neruda, por ejemplo. Hay también altas montañas, menos espectaculares, menos favorecidas por la fama, pero que llegan también a la región de las nieves eternas y que tomadas aisladamente encuentran vastas resonancias. Tal es el caso de Pedro Prado, de Oscar Castro, de Juan Guzmán Cruchaga y algunos otros nombres más.

Aparte de esta ligera objeción, el panorama poético que nos ofrece Santana es útil

ha producido nada excepcional. Existe, sí, una frondosa legión de poetas que exhiben una obra intensa y meritoria y de los cuales cabe esperar aún sacrosantos frutos. El tiempo los irá decantando, desbromando, y les dará su verdadero lugar. Las preferencias ocasionales, las pequeñas aureolas de los certámenes y concursos, no siempre equitativos, las palinodias de los amigos y de los grupos, el acceso a la publicidad y a la promoción sistemática, cederá el paso a los valores verdaderos, casi siempre silenciosos, apartados de los grupos literarios que confieren ocasionalmente nominación.

Santana apoya muchos de sus juicios en la significación de las antologías, de las cuales cita al final la sorprendente cifra de 113. Piensa que cuando un poeta es recogido varias veces en ellas, casi siempre con los mismos poemas, tiene justificada la excelencia. Les confiere el mérito del "sufragio universal". Y todos sabemos cómo se hacen en muchos casos las antologías y cómo se incluyen por vecindad, por presión o por compromiso muchos nombres de relativo valor. Y también sabemos que la cantidad en el campo literario tiene una valoración muy precaria. Hay poetas que encontramos citados infinidad de veces y de los cuales nadie recuerda un verso, ni siquiera el título de su único libro. Tal es el caso de un poeta portefejo cuyo centenario nadie ha recordado, que llevó una larga bohemia y del cual los poetas de la capital hablan continuamente. Por el contrario, insisten en desconocer el mérito de Alejandro Galaz perdido en una pequeña aldea provinciana.

El oleaje romántico y la fronda modernista están colocados muchas veces en su justo nivel. Pero más afinados nos parecen los juicios sobre el "vanguardismo poético" que indican Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva, así como su prolongación en el llamado "trapecio surrealista". Pero en las "últimas promociones" la calificación es más discutible. El concepto de la amistad ha pesado sustancialmente y ha dejado a un lado, algunas veces con una simple cita, nombres tan conocidos como Olga Acevedo, Carlos Acuña, Joaquín Alliende, Fernando Biraghiat, Carlos Balleña, Carlos Casasola, Carmen Castillo, Luis Felipe Contardo, Carlos Cortés, Bernardo Cruz, Fernando Durán, Angel Custodio González y muchísimos más, a pesar de que el prologuista, el talentoso crítico Alfonso Calderón, señala que la expresión latina "hic deficit aliqui" parece no aplicarse a este libro.

De todas maneras la obra del poeta, crítico y ensayista, ex funcionario de la Biblioteca Nacional, Francisco Santana, revela una gran erudición y una paciente y múltiple labor.

Evolución de la poesía en Chile [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evolución de la poesía en Chile [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile